

TEOLOGÍA Y CULTURA POPULAR

Natacha R. Glervigen



CREATION-FALL
CREATION-FALL
CREATION-FALL

...she gets
...re deeper into editing,
...the story in the way I do as
...er in television and film.
...ng for places where moment
...ht not be needed."
...o does she not have ambitions to
...te her own literary fiction? "None.
...I couldn't possibly... and the more I
...read... in Pastoral
...th for... (first time), the
...posed... all these great
...ices and writers... and I couldn't begin
...o what they
...inary lonely
...hey sit down
...e what it is
...ok and a good book."
...has set her
...to think that
...offers more
...hange the way
...ostly really
...when

A simple vista, resulta difícil encontrar una correlación directa entre teología y cultura. Pareciera que estos conceptos estuvieran desconectados, como si uno hablara del cielo y el otro, de la tierra. Esta suposición nos impide comprender que Dios también se ha revelado a Sí mismo en las culturas que los seres humanos desarrollan cuando interactúan con el mundo, pues están hechos a Su imagen y semejanza. En las próximas páginas, discutiremos el papel de la cultura en el desarrollo de una teología cristiana, y cómo los creyentes deben aprovechar todos los bienes culturales para apuntar a su creador. Primero, definiremos en detalle a qué nos referimos con cultura y teología. Luego, exploraremos cómo estos conceptos interactúan entre sí y, finalmente, consideraremos por qué esto es importante en nuestro rol como testigos de Cristo.

¿Qué es cultura?

La cultura se ha convertido en un tema de investigación muy importante en las últimas décadas. Cristianos de todo el mundo han comenzado a considerar el estudio del contexto en el que viven como un elemento esencial para convertirse en testigos más efectivos. Aunque no todos están de acuerdo en cómo responder a la cultura, la mayoría reconoce que esta sin duda afecta la forma en que las personas interpretan su realidad.

La cultura afecta la forma en que las personas interpretan su realidad.

En su libro *Eyes Wide Open* (Ojos bien abiertos), William D. Romanowski define la cultura como "una colección de ideales y creencias, valores y suposiciones, que conforman una especie de plan maestro para vivir e interpretar la vida".^[1] William expande el concepto al decir que "cuando las personas pertenecen a una cultura, comparten formas comunes de comprender e interpretar sus experiencias y orientar su comportamiento". Por eso, cada vez que compartimos las buenas nuevas de salvación con otros, debemos tener en cuenta que las personas entienden estos conceptos e ideas a través de los ojos de la cultura que los ha formado. De hecho, William Edgar dice que la cultura es "el *software* que determina cómo funcionan las cosas y cómo se relacionan las personas en una sociedad determinada".

[2]

Aunque estas definiciones sirven para describir adecuadamente el concepto abstracto de cultura, los términos más simples que podemos encontrar para definirlo provienen de *Culture Making* (Hacer cultura) de Andy Crouch. Andy dice que "la cultura es lo que hacemos con el mundo".^[3] Básicamente, Dios entregó Su creación a los seres humanos para que la dominaran (Génesis 1:28). Es decir, los portadores de la imagen de Dios fueron llamados a tomar este mundo que el creador hizo y hacer algo con él. Por ejemplo, los seres humanos debían nombrar a los animales, construir casas, desarrollar métodos para trabajar la tierra y cuidar la creación. También, debían elegir ciertas formas de comunicarse con los demás y crear una rutina para su vida cotidiana. En consecuencia, el mundo ya no consistiría solo en lo que Dios hizo, sino también en lo que el ser humano hizo. En palabras de Ted Turnau, la cultura es "nuestra respuesta creativa al producto de la creatividad de Dios".^[4]

Como criaturas hechas a imagen de Dios, fuimos hechos para domesticar la tierra y "hacer cosas nuevas, hermosas y útiles, como cuadros, casas, sillas, canciones, libros, películas, juegos y sitios web".^[5] Por lo tanto, todas las cosas que hacemos como personas son cultura. Ahora bien, Andy Crouch argumenta que es engañoso hablar de "la Cultura" como si todos los pueblos se relacionaran con la creación de la misma manera; por eso, vale la pena abrazar el concepto de "culturas" (plural) en vez de "cultura", pues diferentes grupos dominan la tierra de diferentes maneras que son únicas para ellos.

Entonces, entendemos "culturas" como diversos mundos culturales distinguidos por su propia lengua, construcciones, libros, tradiciones, política, rituales, películas, alimentos, hábitos alimentarios, percepciones, etc. Así pues, cuando se habla de nuestra interacción con la cultura, Crouch sugiere que limitemos nuestras intenciones a un mundo cultural específico, en un tiempo y espacio determinados. Como cristianos, y como pueblo, no podemos transformar "la Cultura", porque no existe tal cosa. Hay, sin embargo, ciertas culturas a las que podemos comprometer nuestras vidas para someterlas para la gloria de Dios.

Para pensar: ¿Qué opinas de definir cultura como "nuestra respuesta creativa al producto de la creatividad de Dios"?

¿Qué es la teología?

Según Grenz y Olson, "la teología es el intento de llegar más allá de la superficie de la vida y obtener una comprensión más profunda de Dios".^[6] Este intento no viene solo de los cristianos, sino que está enraizado en toda la naturaleza humana. Cada persona en el mundo desarrolla su propia teología para comprender la realidad última, que incluye el ser de Dios, la naturaleza de Dios y la relación de Dios con el mundo".^[7] La comprensión de quién es Dios proporciona respuestas a otras preguntas fundamentales como: "¿Quién soy yo?", "¿Cuál es mi propósito?", "¿Qué está mal en el mundo?", "¿Cómo podemos solucionarlo?".

Dado que todas las personas contestan esa pregunta de un modo u otro, el Dr. Glenn Kreider explica que teología es "cualquier conversación acerca de Dios".^[8] Esta definición es lo suficientemente amplia como para incluir cualquier idea posible acerca de Dios, incluso su inexistencia. Por eso, la teología no implica conocimientos de ninguna religión en particular; pues todo el mundo tiene ideas sobre el ser de Dios, no solo las personas de fe.

Teología es cualquier conversación acerca de Dios.

— Dr. Glenn Kreider

Ahora, la "teología cristiana" ocurre cuando son los cristianos quienes buscan este entendimiento acerca de Dios; cuando son ellos quienes conversan acerca de las preguntas fundamentales de la vida. Se le llama "teología cristiana" porque los seguidores de Jesús intentan encontrar respuestas como cristianos. Además, coinciden en que Dios ha provisto las fuentes de información que alimentan la conversación: el mundo, la Palabra y Su hijo. En otras palabras, el creador se ha revelado a sí mismo, y lo ha hecho a través del mundo que hizo, las palabras de las Escrituras y la persona de Jesucristo. Este es, precisamente, el punto donde la teología y la cultura comienzan a tener una correlación.

En la Biblia, se afirma que Dios se muestra claramente en la creación (Romanos 1:20). Los seres humanos, que también son creación de Dios, producen culturas cuando hacen algo con el mundo que Dios ha hecho. Por lo tanto, si podemos comprender quién es Dios a través del mundo que creó, también podemos comprender quién es Él a través de los bienes culturales que producen los portadores de Su imagen. En otras palabras, las culturas se convierten en una fuente que informa nuestra teología. Dios se revela no solo a través de los árboles y las montañas, sino también a través de los libros y las canciones que crea la humanidad.

La relación entre teología y cultura

Como vimos arriba, la cultura se relaciona con la teología porque esta es una fuente legítima para saber más del ser de Dios. Las personas de fe pueden optar por ignorarlo, pero muchos reconocen las culturas como un medio para comprender el mundo. De hecho, ya sea que los cristianos lo acepten o no, las personas buscan respuestas a preguntas fundamentales en la cultura que los rodea.

En su libro *Deep Focus* (Enfoque profundo), Robert K. Johnston et al. incluyen el testimonio de una mujer a la que le preguntaron “¿Por qué viniste al cine hoy?”. Ella dijo: “Esta es la tercera película que veo hoy. Creo que mi novio me va a proponer matrimonio hoy y no estoy segura de estar lista. Siempre vengo al cine cuando tengo que descifrar mi vida... Siempre podemos encontrar soluciones en el cine”.

^[9] Al igual que esta mujer, hay miles de personas que dejan que las películas guíen sus vidas; permiten que el cine informe sus decisiones y les ayude a entender las preguntas fundamentales de la existencia. Lo que los cristianos hacen en retiros y tiempos devocionales, otras personas lo hacen en cines y conciertos; crean su teología, es decir, su comprensión de Dios, a partir de bienes culturales a los que tienen fácil acceso. Estas personas no asisten a servicios de adoración ni a estudios bíblicos. En cambio, ven Netflix y escuchan podcasts. Aunque estos elementos pueden no aplicar a todas las culturas del mundo, el punto es que las personas usan su cultura para cumplir con los propósitos de los que el cristianismo es responsable. Y, si esta es la realidad en la que vivimos, entonces nuestra respuesta es evidente: los cristianos deben ser parte de lo que está sucediendo en las culturas.

Como diría Steve Turner, "Se están dando debates en el cine, la pintura, la danza, la ficción, la poesía y el teatro sobre temas en los que los cristianos tienen algo que ofrecer... Creo que deberíamos estar en esos debates como parte de nuestro mandato de hacernos cargo del mundo y cuidarlo... Si no estamos allí, a las personas se les niega la oportunidad de encontrarse con nuestra perspectiva".^[10]

Se están dando debates en el cine, la pintura, la danza, la ficción, la poesía y el teatro sobre temas en los que los cristianos tienen algo que ofrecer.

— Steve Turner

Nuestra familia, amigos, compañeros de clase, compañeros de trabajo y aquellos con los que nos encontramos todos los días tienen tantas preguntas como cualquier cristiano. Sin embargo, cuentan con la música popular, las películas y otros bienes culturales para encontrar las respuestas. Por eso, en vez de oponernos a *todo lo* que promueven las culturas, los cristianos haríamos bien en interactuar con estas culturas, para que las personas tengan la oportunidad de escuchar la perspectiva cristiana. Si realmente creemos que el Señor nos ha dado la salvación y la verdad, debemos ser parte del "debate" o de la conversación sobre Dios que se lleva a cabo en las salas de cine. Todos los días, las personas que nos rodean hacen comentarios y debaten sobre música, documentales, películas, libros, series de televisión, *reality shows*, etc. Estas conversaciones deben ser importantes para nosotros. Las personas están aprendiendo algo de esta interacción diaria y de su compromiso con estos bienes culturales. Pero ¿qué es eso que están aprendiendo? ¿Cómo esos bienes están moldeando culturales su vida interior? ¿Qué respuestas están encontrando? ¿Por qué estas respuestas son tan atractivas? Necesitamos saber estas cosas si queremos ser relevantes en nuestra generación.

Esto, por supuesto, no significa que nos exponamos a todos los bienes culturales disponibles. Hay demasiados de ellos como para siquiera considerarlo. Sin embargo, podemos decidir intencionalmente explorar, observar y evaluar una parte de ellos, aquellos que llaman nuestra atención o resultan significativos para nuestros amigos y familiares más cercanos. Incluso, podría sorprendernos cuánto del evangelio y del Dios trino somos capaces de encontrar en estos elementos de nuestras culturas.

Como dijimos anteriormente, las personas revelan a su creador a través de lo que hacen con el mundo. Por lo tanto, siempre veremos rastros del creador en los productos culturales de Sus criaturas. Una vez que los notemos, podemos ayudar a otros a prestar atención a estos rastros también.

En el libro *Personal Jesus* (Jesús Personal), Clive Marsh y Vaughan S. Roberts mencionan el concepto de "trascendencia" en relación con la música. Muy a menudo, las personas describen su experiencia con algunas canciones como algo que los saca de sí mismos. Estos momentos de éxtasis apuntan a una realidad que el oyente reconoce como "algo más grande que sí mismo". La persona toma conciencia de una existencia que va más allá de todo lo que le es familiar. Esto es beneficioso para el evangelio porque los cristianos tienen palabras para estas experiencias. De hecho, la realidad trascendente es el objeto mismo de la teología.^[11] Al escuchar música, las personas pueden tomar conciencia de "algo más allá", que es realmente bueno y deseable. Al conversar con ellos sobre esta realidad, les damos la oportunidad de ver a Dios como el Ser trascendente de donde proceden estas experiencias. Marsh y Roberts mencionan esto en el contexto de la música. Sin embargo, las personas pueden encontrarse con esto mismo en cualquier otra forma cultural con la que interactúen. Como cristianos, podemos ignorar los libros y las películas populares; podemos concentrarnos en nuestros himnos y los mensajes desde el púlpito. De hecho, muchos creyentes hacen exactamente eso. Pero, así perderemos cientos de oportunidades de ver la revelación del creador en las culturas que nos rodean. Al cerrar los ojos a la autorrevelación de Dios a través de la obra de Sus criaturas, nos negamos a nosotros mismos la oportunidad de señalar a otros esta clara revelación de Su carácter.

Para pensar: ¿Qué elementos de la cultura popular podrías usar para conectar con otros?

Dios está de alguna manera presente en todo lo que los portadores de Su imagen hacen con el mundo. Ya sea que la gente lo intente o no, el creador está *claramente* presente en los libros que escribimos, en las canciones que cantamos, en las películas que filmamos, en las tradiciones que mantenemos, incluso si no mencionan a Dios en absoluto.

Además, como explicar el Dr. Kreider, todos los productos culturales comparten una historia común: la historia de Dios de "Creación, Caída y Recreación".^[12] Esta es la única historia que hay. Los seres humanos seguimos creando con base en esta narrativa que Dios ha incrustado en nuestras almas. Pero ¿cómo las personas sabrán esto si los creyentes se esconden de los productos culturales que no están etiquetados como "cristianos"? ¿Cómo pueden relacionarse con los demás si se niegan a ver lo que otros están diciendo a través de sus expresiones artísticas? Debemos estar dispuestos a, por lo menos, escuchar para poder entender la forma en que las personas ven el mundo y cómo responden a las preguntas fundamentales de la vida.

Cristo y la cultura

Mucho se ha hablado de *Christ and Culture* (Cristo y la cultura) de H. Richard Niebuhr, donde el autor explica cinco formas en que los cristianos se relacionan con la sociedad. Andy Crouch también define estos enfoques en *Culture Making* (Hacer cultura). Primero, explica que algunos ven a "Cristo *contra la cultura*" y se retiran del mundo, pues se oponen a sus culturas. Otros consideran que la cultura y Cristo están en completo acuerdo, por lo que para ellos Él es el "Cristo *de la cultura*". Hay quienes ven a Cristo y a la cultura *en paradoja*, es decir, reconocen la corrupción en el mundo, pero asumen el compromiso de vivir piadosamente a pesar de ella. Otros consideran a "Cristo *por encima de la cultura*". Estos ven la cultura como buena en sí misma, pero incapaz de llevar a las personas a una vida en la que Cristo sea supremo. Y, finalmente, un grupo ve a "Cristo *transformando la cultura*", por tanto, buscan la redención de los bienes culturales.^[13] En vez de elegir una de estas opciones como "la correcta", Crouch sugiere que deberíamos trabajar con estos diferentes enfoques según el bien cultural con el que estemos tratando. Hay ciertos aspectos de nuestra cultura a los que debemos oponernos, pero podemos trabajar por la redención de otros elementos de ella. Así como la creación ha sido corrompida por el pecado y hay espinas y cardos en la tierra (Génesis 3:18), así también los seres humanos han sido corrompidos. Por lo tanto, lo que hacen con el mundo también está afectado por el pecado. Necesitamos la sabiduría de Dios para discernir cuándo oponerse, cuándo abrazar y cuándo trabajar por la redención.

En medio de todo, es importante tener en cuenta que, en medio del desorden del mundo que Dios hizo y del mundo que la gente rehizo, la autorrevelación de Dios permanece clara en ambos (Romanos 1:20). Por tanto, podemos encontrar evidencias de quién es Dios en todo lo que los seres humanos hacen, aunque sea una queja desesperada de un mundo que no es lo que se supone que es. Esto es así porque la humanidad solo tiene una historia que contar: la historia de Dios. Vivimos un mundo de una sola narrativa: "Creación-Caída-Recreación". Los seres humanos solo hablan desde esta narrativa, aunque no lo reconozcan. Al final, todos anhelan que se restaure el diseño perfecto de Dios. Nuestra responsabilidad como cristianos es señalar la verdad desde cualquier fuente que tengamos disponible y, a veces, la fuente puede ser una canción.

La humanidad solo tiene una historia que contar: la historia de Dios.

Ahora bien, este enfoque no disminuye el papel de la Biblia para la salvación de las personas. Solo las Escrituras explican quién es Jesús y lo que hizo por nosotros. Solo la Biblia responde la pregunta: "¿Cómo se hace justo el hombre injusto?" Sin embargo, Dios puede tomar cualquier forma de cultura para hacer que la gente quiera escuchar Su mensaje en la Biblia. Los cristianos, por tanto, deben estar preparados para involucrarse con la cultura de una manera que los haga relevantes en las conversaciones que ya están teniendo lugar. Aún mejor, como sugiere Andy Crouch, en vez de quejarnos y criticar las culturas, podríamos trabajar en la creación de bienes culturales que honren a Dios y con los que las personas de todo tipo de orígenes puedan identificarse. Los cristianos deberían ser los que hagan las mejores películas, canciones, documentales, pinturas y libros. O utilizamos con las formas culturales disponibles o trabajamos en la creación de opciones, buenas opciones, que sirvan mejor a nuestros propósitos. Debemos tener en cuenta que las personas confían en los bienes culturales, los más populares, para encontrar las respuestas que los cristianos deberían brindar. Nuestra respuesta a esta realidad importa y afecta nuestra influencia en el mundo. La elección más sabia es aprovechar al máximo cada fuente que representa una oportunidad para que las personas encuentren a su salvador. Nuestras culturas están llenas de Dios, solo necesitamos mostrarle a la gente dónde buscar.

Conclusión

Dios creó todas las cosas en el cielo y en la tierra. Hizo el cielo y el mar, todos los animales y plantas. Luego, al final de Su proceso creativo, hizo a la humanidad a Su imagen para llenar la tierra y sojuzgarla (Génesis 1:28). Es decir, entregó Su mundo a criaturas que usarían todo lo que Él hizo para crear cosas nuevas. En consecuencia, cuando la humanidad crea, se asemeja a la naturaleza creativa de su hacedor. Además, así como Dios revela Su gloria a través de los cielos, Su ser también se revela en todo lo que producen aquellos que creados en Su imagen. Llamamos cultura a lo que la humanidad hace con el mundo que Dios le dio. Cultura, por ejemplo, sucede cuando un grupo de personas en un tiempo y espacio determinado toma un árbol y construye una casa para vivir. Esta casa, sin embargo, no se parecerá a la casa de otro grupo de personas que optaron por construir una casa con piedras en vez de árboles. Así nacen las *culturas*. Grupos de personas toman decisiones y hacen algo con el mundo de Dios. Independientemente de sus diferencias, todas las culturas llevan huellas del creador. Ahora, los seres humanos han hecho con el mundo algo más que casas. Han creado teléfonos inteligentes, películas, canciones, pinturas, libros, podcasts, programas de televisión y más. El creador de todas las cosas todavía se ve claramente en cada uno de estos bienes culturales, aunque provengan de quienes se rebelan contra Él. Dios tiene una historia que contar en el mundo que Él creó. Es la historia de "Creación-Caída-Recreación", y la humanidad sigue compartiendo la única historia que existe a través de todo lo que hace. El desafío para los cristianos es relacionarse con éxito con las personas en sus culturas, para que puedan señalar a Dios como el creador y a Jesús como el salvador que hace posible la recreación. Hablamos de un mundo caído a una generación quebrantada que anhela el mundo como se supone que debe ser: perfecto como Dios lo hizo. Dado que las personas están tratando de encontrar en sus culturas las respuestas a las preguntas fundamentales de la vida, los cristianos pueden unirse a la conversación al tomar lo que a otros les es familiar y mostrarles a Dios en ello. Las personas ya están usando la cultura para formar su teología y lo seguirán haciendo. Los cristianos pueden ayudarles en el proceso y guiarlos a las respuestas que los lleven de vuelta a su hacedor.

1. **William D. Romanowski, *Eyes Wide Open: Looking for God in Popular Culture*. (Grand Rapids: Brazos Press, 2001), 49. ↑**
2. **William D. Romanowski, *Eyes Wide Open: Looking for God in Popular Culture*. (Grand Rapids: Brazos Press, 2001), 49. ↑**
3. **Andy Crouch, “*Culture Making: Recovering Our Creative Calling*” (Downers Grove: IVP Books, 2008), 23. ↑**
4. **Ted Turnau, “Popologetics,” (New Jersey: P&R Publishing Company, 2012), 57. ↑**
5. **Ted Turnau, “Popologetics,” (New Jersey: P&R Publishing Company, 2012), 57. ↑ ↑**
6. **Stanley Grenz and Roger Olson, “Who Needs Theology?,” (Downers Grove: InterVarsity Press, 1996), 38. ↑**
7. **Stanley Grenz and Roger Olson, “Who Needs Theology?,” (Downers Grove: InterVarsity Press, 1996), 38. ↑**
8. **Glenn R. Kreider, “Doctrines of the Scriptures,” (conferencias, Dallas Theological Seminary, Dallas, Nov-Dic, 2018). ↑**
9. **Robert J. Johnson, Craig Detweiler, and Kutter Callaway, “*Deep Focus: Film and Theology in Dialogue*.” (Grand Rapids: Baker Publishing Group, 2019), 9. ↑**
10. **Steve Turner, “*Imagine: A Vision for Christians in the Arts*,” (Downers Grove: InterVarsity Press, 2001), pp. 21-22. ↑**
11. **Clive Marsh and Vaughan S. Roberts, “*Personal Jesus: How Popular Music Shapes Our Souls*,” (Grand Rapids: Baker Academy, 2012), 88. ↑**
12. **Glenn R. Kreider, “Theology and Popular Culture,” (conferencia, Dallas Theological Seminary, Dallas, Junio, 2019). ↑**

13. **Andy Crouch, *Culture Making: Recovering Our Creative Calling* (Downers Grove: IVP Books, 2008), 179. [↑](#)**